

“¿Qué estáis dispuesto a darme, si os lo entrego?” (Mateo 26,14-25)

La pregunta que Judas hace a los sumos sacerdotes describe el por qué de su traición. Quería algo a cambio. La suya no fue una entrega fundada en ideas opuestas y hasta en una posible fidelidad a la religión profesada y defendida por los sacerdotes, lo cual hubiera implicado cierto grado de altruismo. No, la suya fue un intercambio de favores con el enemigo. Tú me das, yo te doy, y cada uno por su lado.

Conocemos el final. Apisionado en su pesar, Judas quiso desandar el camino de la traición pero sus aliados circunstanciales rechazaron la devolución del botín y su arrepentimiento. El traidor, terminó siendo traicionado, cumpliéndose en él la antigua fórmula de la ley del Talión: quien a hierro hiera, a hierro muere.

Me detengo en las motivaciones que le pudieron llevar donde llegó. Formaba parte del grupo de los doce discípulos. Era el administrador de los recursos económicos. No sabemos cómo se dieron las cosas. Lo cierto es que llegó a desear más los medios que la finalidad. Le interesaba más el dinero que el solventar los gastos de una vida tan austera como la que llevaban junto a Jesús. Este cambio de perspectiva terminó dominándole y perdiéndole.

Reflexionar el drama de la vida y la muerte de Judas implica ser conscientes que ninguno de los seguidores actuales de Jesús de Nazaret estamos libres del paradigma conductual que lo llevó a la perdición. Confundir los medios con los fines no es algo del pasado. El dedo acusador se puede transformar en un puño cerrado que da golpes de arrepentimiento sobre el propio pecho...

Leer desde el plan salvífico de Dios la vida de Judas implica reconocer en su experiencia vital una llamada urgente respecto a la necesidad de no perder el norte en nuestras vidas personales e institucionales. La actualidad de su mensaje es evidente. La gran cantidad de recursos de los que disponemos pueden llegar a marearnos. A tal punto que la tecnología se impone al encuentro personal, los títulos a la sabiduría de la vida, los protocolos al buen trato, las normas financieras al principio fundamental de justicia en el compartir los bienes, lo “políticamente correcto” a la verdad, las infraestructuras a la calidad del servicio... Podemos agregar un largo etcétera...

Judas, con su triste biografía nos advierte que debemos revisar la relación entre los medios y los fines y que debemos hacerlo ahora, porque pactar con el enemigo es muy peligroso y el arrepentimiento puede llegar demasiado tarde. El Marco de Identidad nos dice al respecto: *“El necesario rigor que demanda una buena administración se ordena al fin último de la misión hospitalaria, integrando gestión y asistencia.”* (MII, 50)

Danilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

